

# LA GEOMETRÍA VARIABLE DEL PODER EN POLÍTICA EXTERIOR I: LA INTERVENCIÓN OCCIDENTAL EN BOSNIA (1992-95) Y LA MATANZA DE SRBRENICA

**Carlos Sánchez Hernández**

Universidad Complutense de Madrid

*“Los Balcanes han producido más historia de la que pueden digerir”  
Winston Churchill*

**Resumen.-** Desde que terminó la Guerra Fría y dio comienzo el denominado Nuevo Orden Mundial con la Guerra del Golfo de 1991, Occidente, liderada por EE.UU, ha llevado a cabo, a parte de esa guerra para liberar Kuwait, cuatro grandes intervenciones militares y guerras en distintas latitudes del planeta, con distintos significados y distinta suerte: Bosnia (1992-95), Kosovo (1999), Afganistán (2001-2) e Irak (2003-5). En medio ha habido intervenciones militares menores (Somalia 1993, Haití 1994, Irak 1993, 96 y 98, Timor Oriental 1999, Sierra Leona 2000), pero estas cuatro han monopolizado la atención y han desembocado en guerras, a parte de conllevar en todos los casos grandes operaciones militares multinacionales siempre lideradas y comandadas por fuerzas estadounidenses. Trataré de mostrar cómo Occidente, encarnando el máximo poder diplomático y militar en política exterior, ha llevado a cabo estas acciones militares y omitido otras como Ruanda, basándose en distintos criterios y raseros y según el momento, preservando en la mayoría de los casos sus propios intereses, aplicando una clara “geometría variable” a la hora de aplicar este poder, es decir, acomodando el uso del poder y la fuerza según las circunstancias y el caso concreto, y usando criterios hobbesianos y políticas de poder y realismo en política exterior y política militar, es decir, empleando la tradicional ley del más fuerte. Efectivamente, tras la Caída del Muro de Berlín, EE.UU lideró una intervención militar que acabó en guerra en Oriente Medio, la Guerra del Golfo de 1990-91. Se trató del conflicto que inauguró el que Bush Padre bautizó como “Nuevo Orden Mundial”. Una vez iniciado este nuevo orden, y tras la materialización de este con la Guerra del Golfo, se han llevado a cabo las cuatro intervenciones militares y guerras que me dispongo a analizar en sus respectivas cuatro entregas, la primera de ellas la de Bosnia.

Se cumple el décimo aniversario de la firma de los Acuerdos de Dayton (Diciembre de 1995), los cuales pusieron fin a la Guerra de Bosnia, que si bien ante la falta de salidas fueron la mejor solución posible y terminaron con el Conflicto Bosnio, sólo lograron una frágil paz en los Balcanes y no cerraron las heridas en esa convulsa zona del Sur de Europa.

Esos acuerdos fueron patrocinados por los Estados Unidos, quienes se decidieron a intervenir en los Balcanes en 1995, en el tramo final de la Guerra de Bosnia, y tras cuatro años de conflictos interétnicos y tres desgarradoras guerras, y tras una esperpéntica intervención, más bien mediación, europea que se inició en el verano de 1991 y se consumó en 1992 con el envío de pequeños contingentes de fuerzas humanitarias y de paz que no solucionaron nada. El suceso que decidió a la Admón. Clinton a intervenir fue un vergonzoso episodio que aún hoy pesa sobre las conciencias de los líderes europeos del momento: la matanza de Srebrenica

## **1991: El Avispero de los Balcanes y el “Ajedrez Balcánico”**

Justo tras la Caída del Muro de Berlín, la tradicionalmente convulsa región de los Balcanes vuelve, tras setenta años de relativa calma, a estallar en plena efervescencia. En la primavera de 1991 comienza la desintegración de Yugoslavia, el legado que en forma de precario aunque relativamente tranquilo arreglo dejó Tito.

Efectivamente Tito, el “patriarca” de Yugoslavia, había creado, desde que en plena Segunda Guerra Mundial se hiciera con el poder, un Estado complejo y difícil de gobernar que sin

embargo se mantuvo unido y llegó a jugar un papel importante en la Guerra Fría en primera línea del Telón de Acero.

Yugoslavia nació en 1919 al amparo del Tratado de Versalles y diseñada por el Tratado de Corfú, como “Estado Tapón” para preservar los intereses británicos y franceses en los Balcanes y para terminar para siempre con el Imperio Austro-Húngaro, un imperio multinacional dirigido desde Viena y repleto de rivalidades y enfrentamientos conocido como “la cárcel de las naciones”. Ya en 1914, el asesinato en Sarajevo del heredero del trono austríaco, el Archiduque Francisco Fernando, puso en marcha el mecanismo de alianzas que haría estallar la Primera Guerra Mundial. Los Balcanes jugaron pues un papel primordial en ese conflicto, no sólo por ser el escenario en el que estalló la contienda si no porque allí dirimirían sus rivalidades las Grandes Potencias europeas durante la guerra y tras esta, singularmente Francia, Gran Bretaña, Rusia, Alemania, e incluso el Imperio Otomano Turco (una vez desaparecido el Imperio Austro-Húngaro en 1919, Viena ya no era jugador en el ajedrez balcánico).

Yugoslavia fue desde el principio una utopía imposible, hacer convivir en una misma nación a una serie de pueblos que sólo tenían en común el ser vecinos y el haber estado dirigidos desde Viena, utopía bañada por un complejo juego de intereses internacionales.

Precisamente es en esa época, justo tras la Primera Guerra Mundial, cuando nace Yugoslavia y también los problemas que a finales del Siglo XX estallarían. Los nacionalismos radicales en Yugoslavia, que se pondrían de relieve ya desde la década de los 1980’s, se deben a la composición de Yugoslavia a partir de 1919, desde el nacimiento del país. No se tuvo en cuenta que eran pueblos que aunque vecinos, eran muy distintos. En un principio se denominó al nuevo Estado “Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos”, al que enseguida se unió Bosnia-Herzegovina, aunque el Rey Alejandro I lo rebautizó en 1929 como Yugoslavia (Unión Eslava), queriendo así unificar más el país. En un principio todos acogen con los brazos abiertos al nuevo Estado Yugoslavo: los serbios creen cumplida su misión histórica de unir a todos los eslavos del sur en un solo Estado, y los croatas y eslovenos se sienten satisfechos por librarse del yugo austro-húngaro. Todo este sentimiento se potenció con el clima internacional reinante a comienzos del Siglo XX sobre la libre determinación de los pueblos, idea plasmada en los “Catorce Puntos” del Presidente Norteamericano Wilson.

Sin embargo, la idea de unificar casi a la fuerza a tres pueblos y varias identidades nacionales y religiosas es un fracaso desde el principio. Se consideró que todos los pueblos balcánicos eran uno sólo y debían constituir un Estado, idea que además tomaron como propia los serbios liderando Yugoslavia desde el principio.

Así, las ideas anticentralistas del dirigente croata Stjepan Radic provocarán su asesinato en 1928. Los enfrentamientos subsiguientes provocan la proclamación de una dictadura monárquica por el Rey Alejandro I en 1929 que suspende las garantías constitucionales y diseña una nueva división administrativa que no respeta las divisiones étnicas, religiosas y lingüísticas. Los croatas reaccionan a este redoblamiento del centralismo serbio desde la monarquía creando la Upstachi, un movimiento nacionalista de corte fascista-falangista que proclamará la idea de “La Gran Croacia” y terminará asesinando en 1934 al Rey Alejandro I, para más adelante aliarse con los nazis. Tras la muerte del Rey Alejandro I, su sucesor abolirá la dictadura y concederá cierta autonomía a los croatas, si bien estos no se sentirán aún satisfechos.

En el período de entreguerras Yugoslavia comenzó a caminar dificultosamente como nación, y cuando estalla la Segunda Guerra Mundial es invadida por las tropas alemanas en 1940.

Desde la composición de Yugoslavia hay ya dos problemas básicos:

- el centralismo serbio, que molesta a croatas y eslovenos
- la mezcla forzada de etnias, que se ejemplificará sobre todo en Bosnia-Herzegovina

En la Segunda Guerra mundial, a partir de la invasión alemana de 1940, las cosas se complican aún más. Los upstacha croatas son aliados de los alemanes, que les consienten “La

Gran Croacia” que incluye a Bosnia, y los serbios reaccionan creando a los “chetniks” (nacionalistas, centralistas y monárquicos serbios), que se dedican a hostigar a las tropas nazis. El grupo de mayor oposición a la ocupación nazi fueron los partisanos de Tito, comunistas en su mayoría; son la mayor fuerza militar contra la ocupación alemana y hacen la guerra por su cuenta, aunque tras enfrentamientos con los chetniks éstos se les unirán a partir de 1943 para expulsar a los nazis. En 1945 los partisanos liberarán prácticamente en solitario a toda Yugoslavia, tomando el poder.

El liderazgo de Tito y el complicado equilibrio de poderes con el que dotó a Yugoslavia le hicieron granjearse la lealtad de los yugoslavos. Tito, un comunista desde los años 1930’s que se formó como antifascista en la Guerra Civil Española, se alejó de Moscú nada más comenzar la Guerra Fría. Aún manteniendo una línea ideológica claramente comunista, se trataba de un comunismo “light”, con ribetes de economía socialista centralizada y planificada, pero mixta, osea, que dejaba pequeños huecos para la iniciativa privada en forma de cooperativas agrícolas e industriales.

Fue así como Tito lideró desde 1955 en Bandung, junto a Nerhu de la India y Nasser de Egipto, el denominado “Bloque de los No Alineados”, los países neutrales y no comprometidos ni con la URSS ni con EE.UU (si bien Nasser terminó echándose en los brazos de Moscú a partir de la Crisis de Suez, en 1956).

Tito se mantuvo deliberadamente fuera de la órbita soviética, y fue un líder que, si bien estaba más cerca del Bloque Soviético que del Occidental, llegó a ser mimado por Occidente debido a su rebeldía y heterodoxia comunista. Mantuvo unida a Yugoslavia a base de entelequias y precarios equilibrios. Procuró siempre neutralizar la evidente hegemonía serbia y lograr un cierto equilibrio entre las Seis Repúblicas, lo que denominó “solidaridad entre Repúblicas”. Su carisma, el hecho de que liderara a los partisanos que comandaban la mayor parte del país, y el sistema de presidencia por turno a las Repúblicas, junto con el status especial de autonomía que concedió a Kosovo y a la Voivodina, y el argumento del miedo común a la URSS logró mantener relativamente estable la unidad de Yugoslavia hasta 1980. El gran error de Tito fue que no logró crear un sentimiento nacional yugoslavo, ya que se vio obligado a hacer concesiones (autonomías, descentralización matizada por el centralismo del partido comunista, reconocimiento de minorías) para poder mantener la unidad de Yugoslavia.

Tito murió en 1980, y ya un año más tarde, en 1981, comenzaron los primeros problemas en la región de Kosovo, cuando Belgrado limitó la autonomía y comenzó a discriminar a la minoría albano-kosovar. En 1987 las diferencias interétnicas se enconaron peligrosamente, y en 1989, durante la celebración del aniversario de la patria serbia, la derrota serbia en Kosovo Polie en el Siglo XIV a manos de los turcos, el entonces presidente serbio Slodovan Milosevic lanzó públicamente el desafío de lograr una “Gran Serbia” que además fuera étnicamente pura, así como la idea de convertir a Yugoslavia en esa “Gran Serbia”, haciendo renacer los antiguos fantasmas nacionalistas. Se ponían así las bases para el comienzo de la implosión y desmembración de Yugoslavia.

Por si fuera poco, el ambiente internacional de cambio del año 1989, con la Caída del Muro de Berlín que escenificaba el fracaso del comunismo, extiende por Yugoslavia la sensación del fin de la veneración y omnipoder del partido comunista y de la idea de una Yugoslavia unida bajo el comunismo. La desaparición de la URSS también hace caer el mito de la unidad yugoslava frente a una invasión soviética.

En Junio de 1990, las selecciones de fútbol de Yugoslavia y España juegan un partido de fútbol en Italia correspondiente al mundial, ganando los yugoslavos por 2-1. Se trata de uno de los últimos partidos de fútbol que jugará la selección de Yugoslavia unida, ya que en apenas unos meses se iniciará la secesión de dos de sus seis repúblicas y Yugoslavia ya nunca volverá a ser la misma.

En 1991 se producen los primeros movimientos militares, coincidiendo en el tiempo con el final de la Guerra del Golfo en Oriente Medio. En Mayo de 1991 el Ejército Yugoslavo es puesto por Belgrado en estado de alerta ante las veleidades y claras intenciones de Eslovenia y Croacia de declarar la independencia. El propio Ejército Yugoslavo, muy politizado, declara en un

comunicado que nunca permitirá la secesión de ninguna de las repúblicas yugoslavas y el fin de Yugoslavia. Cuando Eslovenia se declara independiente, en Junio, las tropas federales intervienen, entrando los primeros tanques yugoslavos en Eslovenia el 25 de Junio dando así comienzo las Guerras de la exYugoslavia. Las tropas federales no pueden sin embargo impedir la independencia de la república más rica de Yugoslavia. Tras una brevísima guerra que en realidad no es más que un conjunto de enfrentamientos fronterizos, Eslovenia es independiente de facto. Ahora es el turno de Croacia.

Nada más lograr la independencia los eslovenos, Croacia se apresura a declararse independiente, además de improvisar y movilizar un ejército que logra mantener a raya a las tropas yugoslavas. Justo al terminar la brevísima Guerra de Eslovenia, comienza la más sangrienta Guerra de Croacia, un enfrentamiento mucho más enconado entre tropas croatas y serbias, las que eran las dos repúblicas más poderosas de la antigua Yugoslavia. Este conflicto iniciado en el Verano de 1991 concluye en Febrero de 1992 con una humillante derrota para Belgrado, que se ve obligado a reconocer su derrota y retira sus tropas de territorio croata, perdiendo incluso algunas áreas de población serbia. Habrá rebotes y nuevos enfrentamientos entre croatas y serbios en 1995 y se cerrará definitivamente en 1998 con la incorporación a Croacia de la provincia de Eslavonia Oriental. Tras Croacia, y ya la tercera parte del territorio yugoslavo emancipado, los ojos de todo el mundo se posan sobre una república que, a diferencia de Eslovenia y Croacia, es étnicamente heterogénea: Bosnia-Herzegovina. Allí la guerra se enquistará y esta vez los serbios no cederán ni un ápice en sus pretensiones, proclamando una república serbia dentro de Bosnia a finales de 1991, y negándose a retroceder e incluso mostrando actitudes racistas, expansionistas y cuasicolonizadoras.

### **Las cuatro Guerras de la exYugoslavia**

Las Guerras de la exYugoslavia fueron en total cuatro, resumidamente:

- Guerra de Eslovenia, una “guerra relámpago” (25 de Junio-7 de Julio de 1991)
- Guerra de Croacia (Julio de 1991-Febrero de 1992, además de rebotes en 1995 y 1998))
- Guerra de Bosnia (7 de Marzo de 1992-Diciembre de 1995)
- Guerra de Kosovo (Marzo-Junio de 1999, con constantes rebotes hasta 2002)

Las cuatro Guerras de desintegración de Yugoslavia se dividen en “dos guerras conceptuales”: la primera guerra, que abarcaría las Guerras de Eslovenia y Croacia, se libró para intentar infructuosamente mantener Yugoslavia unida, desapareciendo tras la independencia croata la idea de Tito de una Yugoslavia unida. El segundo concepto de guerra se libró para mantener las ventajas territoriales una vez desintegrada Yugoslavia, así como, por parte de los serbios, sostener una política cuasicolonial que hiciera realidad la idea de “la Gran Serbia” en las bolsas de población serbia en Croacia y Bosnia (“donde haya un serbio, eso es Serbia”), pero también aunque en menor medida por parte de los croatas (“la Gran Croacia” en las Krajinas y en la zona croata de Bosnia), e incluso finalmente por los albaneses (“la Gran Albania”, que incluía Kosovo).

La desintegración de Yugoslavia no fue una separación amistosa como ocurriría en 1993 con Checoslovaquia. En el caso yugoslavo, la mezcla étnica desde hacía décadas, la rivalidad territorial, los odios, y los miedos irracionales a los recuerdos de la Segunda Guerra Mundial que evocaban matanzas entre serbios y croatas principalmente, unido todo al deseo de autodeterminación de eslovenos y croatas, da lugar a la implosión violenta de Yugoslavia.

Finalmente, cabe añadir al odio interétnico unas “causas emocionales” (no palpables, muy abstractas), además de las causas materiales, que hicieron encender la espoleta de la guerra:

Las causas materiales fueron:

- la situación económica
- los nacionalismos radicalizados
- la heterogeneidad étnica entre las repúblicas
- la disparidad y división religiosa y lingüística (banderín de enganche del nacionalismo)
- la estructura de las fuerzas armadas de Yugoslavia
- a coyuntura política internacional, sobre todo en Europa y EE.UU
- la desaparición del Pacto de Varsovia y del Bloque Comunista

Las “causas emocionales” fueron:

- el odio interétnico
- el miedo a vivir en minoría

La situación económica actuó como catalizador de la guerra, ya que si bien no fue el motivo fundamental, sí logró radicalizar a los nacientes nacionalismos yugoslavos que se comenzaron a hacer notar nada más morir Tito, a comienzos de los 1980´ s. Entonces la Renta Per Cápita Yugoslava, en 1980, era cercana a la española (si bien España estaba entonces en una profunda crisis económica), pero para 1989 ya era un 70 % de la renta de España; la situación económica pues se debilitó mucho durante esa década.

La economía yugoslava, aunque más bien mixta y muy alejada del modelo soviético, era esencialmente cooperativista, poco productiva y sobre todo poco competitiva, y esto contribuyó a que Yugoslavia no pudiera soportar la Segunda Crisis Energética de 1979, como sí pudieron hacer a medio plazo las economías occidentales a partir de 1983. La Crisis Energética, unida a una pésima gestión empresarial llevaron a Yugoslavia a una espiral hiperinflacionista que llegó a alcanzar la brutal cifra del millón %. En la Yugoslavia de comienzos de los 1980´s eran habituales los cortes de luz, la escasez de combustible y el desabastecimiento.

Además, la disparidad económica entre las repúblicas agravó la situación y avivó los extremismos nacionalistas: Eslovenia, la república más próspera, contaba en 1990 con una renta de 11.000 \$, mientras Serbia tenía unos 6000 \$ y Montenegro sólo 4.000 \$. Sin embargo los sueldos eran similares en toda Yugoslavia. Las más prósperas, Croacia y sobre todo Eslovenia, sentían que aportaban más que el resto de las repúblicas, y apenas tenían poder político y económico, que estaba centralizado en Belgrado, ni recibían ventajas de pertenecer a Yugoslavia.

El centralismo serbio se traducía en un gran poder para Serbia y en una sensación de “satisfacción de ser yugoslavos”, algo que no compartían la mayoría de las otras repúblicas. Todos estos condicionantes fueron poco a poco larvando un clima propicio al enfrentamiento y al nacionalismo excluyente.

Otro problema que se debe añadir para explicar los conflictos en la exYugoslavia era la heterogeneidad étnica entre las distintas repúblicas: en Serbia había una gran mayoría de serbios (80 %), en Croacia y Eslovenia en torno a un 90 % de croatas y eslovenos respectivamente, pero Bosnia-Herzegovina era como una Yugoslavia en pequeño, un crisol de etnias donde además se concentraban casi todos los musulmanes de los Balcanes, los descendientes de los turcos que ocuparon los Balcanes en la Edad Media, que constituían la mayor comunidad étnica de Bosnia, con el 40 % de la población total bosnia.

En cuanto a la religión, si bien Yugoslavia era oficialmente atea dado el régimen comunista, la realidad es que se profesaban hasta 40 credos distintos, y con bastante libertad. Con los idiomas pasaba algo similar, coexistiendo el serbio, el croata, el serbocroata, el esloveno, y varios dialectos.

Las causas finales de la desintegración de Yugoslavia se aceleraron tras la muerte de Tito. Para este, el comunismo en la versión yugoslava (muy alejado de la URSS) era uno de los

principales nexos de unión del país, y cuando se entremezclaron la desaparición de Tito con el fin del comunismo en Europa, el fin de Yugoslavia era sólo cuestión de tiempo.

Tito era muy respetado, pero tras su muerte su generación comienza igualmente a desaparecer, un factor de cohesión menos. El fin de la Guerra Fría, que fue un importante catalizador de la unión de Yugoslavia por el temor a una invasión soviética (idea no descabellada entre 1945 y 1980), también influyó. Hasta 1980 los comunistas de Tito abarcaban el 90 % de los votos populares, pero en 1990 ya sólo logran ganar en Serbia y Montenegro, y ya como socialistas, no comunistas. En Croacia el voto comunista es sustituido por el nacionalista y separatista.

En 1981, nada más muerto Tito, ya habían comenzado los problemas territoriales con los graves disturbios en Kosovo, una provincia dentro de Serbia con un autogobierno concedido por Tito décadas atrás a la mayoría albanesa. Kosovo era una provincia especialmente importante para los serbios ya que fue allí cuando tras la derrota serbia a manos de los turcos en 1389 en la Batalla de Kosovo Polie, se considera que nació la nación serbia.

A mediados de los 1980's, un personaje comenzó a despuntar en la política de Serbia: Slobodan Milosevic. El propio presidente de Serbia, Ivan Stambolic, se había fijado en él hacía años, y se convirtió en su mentor político. Y cuando en 1986 Stambolic fue proclamado presidente de Serbia, la república más importante de Yugoslavia, Milosevic se convirtió en el número dos de Serbia, o sea de Yugoslavia.

En 1987 la situación en Kosovo empezaba a ser delicada. Por cada serbio de Kosovo había 8 albaneses, y además los serbios se quejaban de que el poder estatal estaba en manos de los albaneses. Fue entonces cuando el representante de los serbios de Kosovo invitó al presidente de Serbia a visitarles. Pero Stambolic prefirió enviar a su hombre de confianza, Milosevic, que acudió a Kosovo. Allí comenzó a erigirse como líder de los serbios cuando, tras comenzar su visita evocando el discurso de Tito de "hermandad y unidad", acabó por proclamar un discurso nacionalista alentando a los serbios de Kosovo a defenderse. Fue el primer líder serbio en proclamar abiertamente el discurso nacionalista serbio, lo cual lo catapultaría en el futuro como líder de la nación serbia.

Milosevic utilizó el episodio de Kosovo para promover un golpe de mano dentro del partido comunista yugoslavo y hacerse con el poder. Manióbró en contra de su propio mentor, Stambolic, que se oponía al fin del autogobierno de Kosovo. Se alió con destacados nacionalistas serbios del partido y logró apartar del poder a Stambolic en 1987 acusándole de traidor, y convirtiéndose en el Presidente de Yugoslavia con la base del discurso nacionalista. En 1988 Milosevic envió tanques a Kosovo y suspendió el autogobierno de la provincia, que pasó a ser tutelada directamente desde Belgrado.

A comienzos de 1989 Milosevic vuelve a Kosovo y enciende el nacionalismo serbio durante la conmemoración de la derrota serbia ante los turcos en Kosovo Polie. Allí dejó caer la idea de una "Gran Serbia" que se extendiera por todos los Balcanes, allí donde viviera un serbio. Se dio cuenta de que defendiendo a los serbios de Kosovo, se estaba convirtiendo en el líder natural de todos los serbios, y que apoyando a los serbios de Kosovo estaba patrocinando el nacionalismo serbio sobre toda Yugoslavia. Se dedicó a propagar el odio interétnico por medio de mensajes subliminales a través de la televisión.

Cuando en 1991 estalla la guerra, los mensajes de Milosevic a los serbios se radicalizan hacia la guerra: "los extranjeros son vuestros enemigos, y quieren destruir a la nación serbia". El odio se extendió desde Belgrado a base de mentiras oficiales y propaganda.

Otro factor que también tuvo gran impacto en las Guerras de la exYugoslavia fue el entonces cambiante ambiente internacional, no sólo la desintegración de la URSS, si no la situación de Europa y EE.UU en aquellos comienzos de la década de 1990. El que fuera representante norteamericano para el Conflicto de Bosnia, y más tarde mediador de los Acuerdos de Dayton, Richard Holbrooke, llegó a afirmar en un artículo que "Yugoslavia fue el mayor fracaso para la seguridad de Occidente desde los años 1930's".

Si bien esta afirmación tiene mucho de cierto debido a las repetidas negligencias occidentales en Yugoslavia, no es menos cierto que el clima internacional, distraído con otros importantísimos acontecimientos, no invitaba a la intervención. La Caída del Muro, la reunificación de Alemania, el fin del comunismo en Europa y la desintegración de la URSS en quince países, el proceso de unidad económica europea, y la Guerra del Golfo, eran temas de vital importancia como que para, inicialmente, las Potencias Occidentales consideraran que lo que al principio parecía sólo como pequeñas secesiones e incidentes fronterizos entre yugoslavos obligaran a prestarle más atención o pusieran en peligro la paz mundial. Ese fue el erróneo análisis inicial que la Comunidad Internacional llevó a cabo. Si a eso le unimos el que Yugoslavia había perdido el valor estratégico que para Occidente tenía, y se había convertido en un "rincón de Europa", ahí está la explicación de la indolencia occidental.

El factor definitivo de la desintegración de Yugoslavia fue la estructura del Ejército Federal Yugoslavo, pensada para resistir una invasión soviética, y denominada por Tito "Defensa Nacional Total". Estaba basada, además de en el Ejército Federal, en las denominadas "fuerzas de Defensa Territorial", formadas por civiles armados y con formación militar, que actuarían en caso de una agresión extranjera. Esto fue determinante en los procesos de secesión y las subsiguientes guerras. Así, en Eslovenia las fuerzas de defensa territorial se aprestaron desde el principio para hacer frente al Ejército Federal enviado por Belgrado, de ahí que la guerra por la independencia durara tan sólo 12 días. En Croacia sin embargo, las fuerzas de defensa territorial se dividieron entre partidarios de la independencia (croatas en su mayoría) y partidarios de la Unión (serbios en su mayoría), por lo que la guerra duró 7 meses.

Por último, las "causas emocionales" tuvieron un papel dramáticamente destacado. Los odios y el terror interétnico que condujo a las guerras y a la secesión renacieron al evocarse los miedos de la II Guerra Mundial. Tanto en el nacionalismo serbio como en el croata se intensificó deliberadamente el odio étnico y el nacionalismo exacerbado en forma de extremistas upstachas (croatas) y chetniks (serbios). Milosevic y Karadzic en Serbia, y Tujman y Mate Boban en Croacia expandieron el nacionalismo atizado por el odio interétnico. El principal medio utilizado para propagar el odio y el nacionalismo fue la televisión. Todas las noches las televisiones de las distintas repúblicas recordaban a los croatas y serbios principalmente el peligro que suponían sus vecinos, y la necesidad de "exterminar" ese peligro luchando. El papel de la televisión en Yugoslavia para propagar el odio y la venganza fue vital.

El resultado fue la implosión de Yugoslavia y el enquistamiento de la guerra y las matanzas en la república étnicamente más heterogénea: Bosnia-Herzegovina. En la actualidad hay en Bosnia serbo-bosnios (República SRPSKA), bosnio-croatas (croatas de Bosnia), y bosnio-musulmanes (descendientes de los turcos que habitaron los Balcanes desde el Siglo XIV, y considerados los oriundos de Bosnia), que forman a su vez dos entidades nacionales dentro de Bosnia, la República Srpska y la Federación Croado-Musulmana.

Si en Europa Oriental la democracia sustituyó desde 1989 al comunismo, en Yugoslavia este fue sustituido por el nacionalismo exacerbado, nacionalismo apoyado en el odio interétnico y el miedo a vivir en minoría, si bien la democracia se está abriendo camino de forma muy trabajosa en la exrepúblicas yugoslavas.

### **La Guerra de Bosnia (1992-95)**

A comienzos de 1992 Eslovenia ya era independiente y Croacia estaba a punto de ganar su guerra de independencia al Ejército Federal Yugoslavo, que desaparecerá justo al consumarse la derrota frente a los croatas. La Guerra de Croacia será especialmente humillante para el Ejército de Belgrado, ya que además de sonoras derrotas militares e incluso incursiones croatas fuera de Croacia, Belgrado tendrá que renunciar a las Krajinas y a la Eslavonia Oriental, provincias de Croacia pero con población mayoritariamente serbia que deberá emigrar a Serbia o quedarse en minoría y admitiendo la soberanía croata. Esas bolsas serbias en Croacia se deben al éxodo que el Imperio Austro-Húngaro patrocinó a comienzos del Siglo XX, trasladando serbios de Kosovo a Croacia como contrapeso a los turcos (dejando un espacio vacío en Kosovo que llenaron los albaneses).

Así las cosas, en Marzo de 1992, nada más independizada Croacia, toda la atención se centrará en Bosnia-Herzegovina, la siguiente república que debía decantarse por la secesión, y que presentaba un problema añadido: su enorme heterogeneidad étnica.

El presidente de Bosnia-Herzegovina, el musulmán Alija Izetbegovic, dándose cuenta de que el siguiente objetivo militar serbio es su república, pide en Marzo de 1992 apoyo a Europa para declarar la independencia, y al mismo tiempo organiza un referéndum que arrojó un 64 % de ciudadanos a favor de una Bosnia independiente y multiétnica. Mientras, a tan sólo 8 km. de Sarajevo, un montenegrino que había escalado socialmente en Sarajevo de la forma más extraña llamado Radoban Karadzic, organiza desde su cuartel general de Pale a los serbios de Bosnia, oponiéndoles a la independencia y convenciéndoles de la necesidad de que Serbia se anexionara por la fuerza los territorios de Bosnia donde viven serbios.

Karadzic y su lugarteniente militar Ratko Mladic, reúnen a los chetnics, los nacionalistas serbios, en torno a Sarajevo, y se preparan para la guerra. En Belgrado, Milosevic ya había decidido que su hombre en Bosnia era Karadzic, que lideraría a los serbios de Bosnia y expandiría a Serbia a costa de Bosnia.

A finales de Marzo de 1992 aparecieron policías y paramilitares serbios junto a chetnics en Sarajevo, que comenzaron a preparar lo que sería más tarde el asedio militar a la ciudad. En una multitudinaria manifestación en Sarajevo con 150.000 personas manifestándose por la paz, por la independencia y por una Bosnia multiétnica, los francotiradores de Karadzic comienzan a disparar indiscriminadamente a los manifestantes, siendo estos los primeros disparos de la Guerra de Bosnia y produciéndose los primeros muertos.

El 6 de Abril se inició el Cerco a Sarajevo por parte de unidades del Ejército Serbio y paramilitares serbo-bosnios. Se trata de asediar a la ciudad para que sus habitantes mueran lentamente o sean deportados. Se llegan a ofrecer a los chetnics dinero en forma de marcos alemanes por cada habitante de Sarajevo muerto. Dentro del Sarajevo sitiado se organizan las Milicias de Resistencia Musulmanas-Bosnias.

Desde Belgrado, Milosevic tenía dos instrumentos para prolongar la Guerra en Bosnia según le convenía: Karadzic y el Ejército Federal Yugoslavo, ahora formado sólo por serbios y montenegrinos, y controlado en Bosnia por el propio Karadzic.

Karadzic, psiquiatra de profesión, inició una campaña de propaganda para fomentar el odio entre vecinos y literalmente exterminar a los no-serbios, una campaña que empezó a conocerse en todo el mundo con reminiscencias de la II Guerra Mundial como "campaña de limpieza étnica", que buscaba eliminar mediante el asesinato y la deportación a los que no fueran serbios. Karadzic sería calificado años más tarde y tras la guerra por diseñar este plan como "un criminal intelectual".

En 1994 Karadzic mantenía el Asedio de Sarajevo que ya duraba dos años, y ya controlaba militarmente el 75 % de Bosnia, habiendo exterminado a decenas de miles de musulmanes. Algunos analistas declararon que Karadzic se beneficiaba de la desidia de la Comunidad Internacional, y de la incapacidad europea para terminar con el conflicto. Solo la intervención de la OTAN desde la primavera de 1994 comenzó a cambiar algo las cosas. Además Croacia también deseaba expansionarse a costa de Bosnia en determinadas áreas, lo cual complicó los planes de Karadzic.

La ONU concentró a los musulmanes de Bosnia situados en bolsas aisladas en las denominadas "Zonas de Seguridad". Se trataba de una solución mal concebida y de emergencia, ya que se trataba de zonas mal situadas y difícilmente defendibles, sobre todo porque, como se vería más tarde, prácticamente nadie tenía la decisión política de defenderlas. La ONU trataba así de proteger precariamente a los musulmanes aislados en las zonas de Bosnia controladas por los serbios.

Sin embargo, en 1995, intuyendo el despliegue de una fuerza de protección internacional, Karadzic decidió lanzar un invite a la ONU y "volver a barajar las cartas en Bosnia". Se trataba de revisar la situación a favor territorialmente de los serbios, dado que para la



primavera de 1995 la Guerra de Bosnia había llegado a un punto muerto en el que no se avanzaba en ningún frente. Los serbios controlaban gran parte de Bosnia, y la ONU estaba presente, pero ni unos ni otros se hacían con el dominio de la situación. Karadchic trató de hacerlo atacando las Zonas de Seguridad y más tarde capturando incluso a Cascos Azules de la ONU.

Las fuerzas de Karadchic se apoderaron de varios enclaves mal defendidos por soldados de la ONU, y en Julio de 1995 entraron en la Zona de Seguridad de Srebrenica perpetrando una matanza de 7.500 musulmanes ante la mirada atónita e impotente, pero también desidiosa, de la Comunidad Internacional. Mladic declaró que Srebrenica era un homenaje a todos los serbios de Bosnia, a quienes les hacía entrega de una ciudad étnicamente pura.

Tras la terrible matanza de Srebrenica se iniciaría la intervención de Estados Unidos, poniendo fin para finales de 1995 a la Guerra de Bosnia con los Acuerdos de Dayton.

### **Srebrenica: la vergüenza de la Comunidad Internacional**

En el Verano de 1995 se produciría el, en muchos aspectos, punto de inflexión de la Guerra de Bosnia, que llevaría el nombre de una población musulmana situada en Bosnia entre poblaciones serbo-bosnias: Srebrenica. Su nombre será recordado como la peor matanza y limpieza étnica en Europa desde 1945, y marcará el comienzo de la definitiva intervención militar occidental, esta vez liderada por los Estados Unidos, y el comienzo del fin de la Guerra de Bosnia.

En Julio de 1995 Srebrenica era ya una ciudad “étnicamente purificada”, una ciudad sin musulmanes, sólo poblada por los primeros “colonos” serbios. La que en tiempos de la antigua Yugoslavia de Tito era una próspera ciudad de 10.000 habitantes, el 80 % musulmanes, ahora comenzaba a ser enteramente serbia. La “limpieza étnica” también afectó a su mezquita, que fue finalmente derribada. La división de Bosnia en dos entidades, la Federación Croato-Musulmana y la República Srpska (los serbios de Bosnia), a que Dayton dio lugar, incluyó a Srebrenica en la Rca. Srpska, sancionando y dando así por buena la limpieza étnica que en esta ciudad se llevó a cabo y prácticamente olvidando la matanza que los serbios perpetraron en la ciudad.

Enclavada en las montañas del Este de Bosnia y a sólo 15 kilómetros de Serbia, Srebrenica fue arrastrada a la guerra al igual que toda Bosnia-Herzegovina en Marzo de 1992, y tras tres largos años de asedio, combates y hambre, fue tomada por los serbios en Julio de 1995, saltando así a los teletipos y a los telediarios de todo el mundo cuando la televisión serbia emitió las vergonzosas declaraciones del General Mladic en las que este asegura: “Srebrenica es por fin una ciudad serbia, y hoy podemos ofrecer a todo el pueblo serbio, tras una larga lucha, una ciudad conquistada y purificada”. Las declaraciones son efectuadas por Mladic sin ningún rubor, porque sabe que la conquista de Srebrenica la ha llevado a cabo delante de las mismas narices de la Comunidad Internacional, sabiendo que esta ya no va a hacer nada para recuperar la ciudad, y arrebatándole Srebrenica a las mismísimas fuerzas militares de la UMPROFOR, la misión de paz y estabilidad de la ONU en Bosnia. La Comunidad Internacional, con su pasividad, le entregó a Mladic Srebrenica. Para colmo, tras la toma de la ciudad y tras declarar a sus habitantes que nada tenían que temer, Mladic y sus hombres se dedicaron a consumir la limpieza étnica: para ello separaron a las mujeres, los ancianos y los niños, que fueron conducidos en autobuses a otras zonas de Bosnia, y reunieron a todos los hombres musulmanes que en unos días simplemente “desaparecieron”, siendo asesinados en las inmediaciones de la ciudad y enterrados en fosas comunes. En una semana desaparecieron 7.400 musulmanes varones de Srebrenica.

Srebrenica era una “Zona de Seguridad Internacional” declarada por la ONU, osea, enclaves musulmanes situados en zonas serbias y tutelados por fuerzas de Naciones Unidas, y sin embargo ni la ONU ni la Comunidad Internacional fueron incapaces por negligencia y desidia de evitar la masacre. Todos los actores (ONU, Unión Europea, EE.UU, Francia, Gran Bretaña) interpretaron su absurdo papel mientras los serbios se hacían con la ciudad y mataban a miles de musulmanes bosnios. Ya desde que comenzó el Conflicto en Bosnia, 1992, la Comunidad

Internacional se ausenta de este, y las Naciones Unidas se conforman con efectuar escasas y por lo general inútiles misiones humanitarias que no afectan en lo más mínimo a la política de expansión y agresión serbia.

Mientras, el círculo serbio se iba cerrando en torno a Srebrenica, y la débil milicia musulmana sólo podía defender precariamente la ciudad. Llega un momento en el que ni siquiera los convoyes de ayuda humanitaria pueden entrar en Srebrenica. En Marzo de 1993, un convoy dirigido por el General francés Maurignon cruza la línea serbia y entra en la ciudad para abastecerla, antes los vítores de la población que, desesperada, le impide marcharse. Maurignon declara en la ciudad: "ahora estáis bajo la protección de la ONU, jamás os abandonaré". Sin embargo, esas declaraciones le costarán el puesto al General, al considerarse que se ha extralimitado, que ha excedido las funciones e intenciones de la ONU en Bosnia, y que ha efectuado una declaración política fuera de contexto. En Abril de 1993, fruto de las intempestivas promesas de Maurignon y de la presión internacional, el Consejo de Seguridad de la ONU ratifica la Resolución 819 que consagra a Srebrenica como Zona de Seguridad Internacional. En Junio, Sarajevo, Tuzla, Zepa, Viac y Gorazde también son clasificadas Zonas de Seguridad, lo que significa mantenimiento de la paz y posibilidad de recurrir a la fuerza por parte de las fuerzas de la ONU contra otra fuerza agresora. Estas Zonas de Seguridad son en definitiva áreas desmilitarizadas donde civiles de cualquier bando pueden refugiarse, y que los beligerantes han aceptado de buen grado o forzosamente no atacar.

Sin embargo, la mayoría de las Zonas de Seguridad de Bosnia no estaban desmilitarizadas, ya que tenían pequeñas bolsas de resistencia por parte de sus habitantes, y sobre todo se encontraban asediadas por el ejército serbo-bosnio. Para colmo, la ONU desplazó a esas Zonas de Seguridad muy poco personal, escasísimo si se tiene en cuenta que eran áreas protegidas pero amenazadas constantemente, y cuya protección dependía por entero del efecto disuasor de pequeñísimos, prácticamente simbólicos, destacamentos internacionales de fuerzas de la ONU. Se trataba pues de enclaves repletos de civiles en medio del frente, y la ONU desplazó a sus Cascos Azules sin una orden clara de protección o de defenderlas por la fuerza, sólo con una intención disuasoria muy mal planteada a base de puestos de observación y pequeños cuarteles. El problema era que se estimó que para defender esos enclaves con uso de la fuerza incluida, se necesitarían 34.500 soldados, algo a lo que el Consejo de Seguridad se negó en redondo, por lo que se adoptó una fórmula de protección "light", con sólo 7.600 soldados que disuadieran sin usar la fuerza.

En Febrero de 1994, un batallón de 420 Cascos Azules holandeses es desplegado en Srebrenica bajo el mando del Teniente Coronel Karremans, si bien tan sólo 200 son soldados armados. El enclave cubre 55 km<sup>2</sup>. Los holandeses han distribuido a sus hombres en quince puestos de observación, aunque se trata de puestos militarmente muy frágiles, totalmente expuestos a los ataques serbios y con una presencia puramente simbólica. Además, los Cascos Azules sólo disponen de armas ligeras, ya que sus vehículos blindados no resistirían a la artillería pesada serbia. Se trata pues de una estrategia de disuasión llevada a cabo en total ausencia del factor fuerza, una estrategia basada en la disuasión respetada de mala gana por los serbios bajo el débil argumento de que las Naciones Unidas, y por ello la Comunidad Internacional, les observarían en caso de que decidieran atacar el enclave de Srebrenica. Alrededor de los puestos de observación holandeses están apostados 5.000 milicianos musulmanes, armados sólo con fusiles y armas ligeras, sin artillería pesada debido al embargo internacional y a la absurda desmilitarización que en realidad sólo les afecta a ellos, no a los serbios que disponen desde 1991 del stock del Ejército Federal Yugoslavo y mantienen el asedio burlándose de la Comunidad Internacional.

En la realidad cotidiana la ONU se somete de facto al bloqueo serbio de Srebrenica, ya que tres de cada cuatro convoyes que intentan entrar en la ciudad deben dar media vuelta por orden de las tropas serbias, y los Cascos Azules holandeses sólo tienen un mandato puramente defensivo. La situación en Srebrenica comienza a volverse desesperada, con 50.000 refugiados musulmanes hacinados sin poder abandonar el perímetro de la ciudad en apenas 300 metros por temor a ser atacados, y cada vez con menos víveres y medicinas. Los holandeses denuncian en privado la situación y la actitud serbia, pero en público deben cooperar con los serbios para mantener la paz, y declaran que no pueden emprender acciones ofensivas ya que no tienen la orden correcta ni los medios. Sin embargo, está contemplado que en caso de

deterioro y grave peligro para el enclave que los holandeses puedan solicitar por los conductos establecidos el apoyo aéreo de los aviones que la OTAN tiene en Italia y en los portaaviones estadounidenses y franceses del Adriático.

El 3 de julio de 1995 los serbios comienzan a poner a prueba a la ONU con la primera acción armada ofensiva contra los Cascos Azules: las tropas serbias se apoderan del puesto de observación "ECO"; los Cascos Azules holandeses lo abandonan sin oponer resistencia, y ni tan siquiera solicitan apoyo aéreo a la OTAN. El primer pulso a la ONU es ganado por los serbios, a quienes la presencia de los Cascos Azules no les ha disuadido de atacar ni les ha supuesto ningún coste.

La caída del puesto de observación "ECO" apenas tiene repercusiones a pesar de su enorme gravedad. Será el primer acto de la tragedia que se cernirá sobre Srebrenica con la complicidad desidiosa de las Potencias Occidentales, el "Grupo de Contacto" y la ONU. El 29 de Mayo de 1995, la ONU había emitido las nuevas instrucciones para el uso de los ataques aéreos en caso de ataque serbio. Esas nuevas instrucciones eran la respuesta, la débil respuesta de la ONU a lo sucedido justo unos días antes, cuando el General Británico Rupert Smith (a la sazón Comandante en Jefe de la UNPROFOR en Bosnia) decidió enviar a los aviones de la OTAN a bombardear los almacenes de municiones serbios en los alrededores de Pale. Esa acción tuvo por respuesta la captura por los serbios de 350 Cascos Azules, franceses en su mayoría. Esa débil respuesta plasmada en esas nuevas instrucciones para el uso de la fuerza consiste en privilegiar la seguridad del personal de la ONU, los Cascos Azules sobre todo, por encima incluso de la ejecución del mandato de UNPROFOR, es decir, a la ONU, tras la respuesta serbia de secuestrar Cascos Azules, le interesa más la seguridad de su personal que su propia misión en Bosnia y la suerte de los amenazados por los serbios. A partir de entonces, toda solicitud de ataque aéreo sobre Bosnia debe validarse a distintos niveles; a nivel regional por el UNPROFOR de Tuzla, después por el mando de Bosnia en Sarajevo, en Zagreb por el General Jambier (Comandante en Jefe de UNPROFOR para la exYugoslavia), y por el representante civil de la ONU, Yazuzi Akashi, y en Nueva York por el Secretario General de la ONU (Boutros Boutros Galli) y por Koffi Annan (a la sazón responsable de las operaciones de mantenimiento de la paz). Este complicado recorrido convierte a Jazuzi Akashi y al General Jambier en puntos de paso obligados para elevar a los niveles más altos una solicitud de recurrir al apoyo de los aviones de la OTAN. Pero se trata de dos hombres que, por su formación internacionalista y militar, no creen en el uso de la fuerza más que como último recurso, rechazan el uso de la fuerza contra los serbios si no es como última solución porque creen que este traerá más problemas que beneficios. Además, el puntilloso procedimiento de solicitud de bombardeos es tan lento que podría hacer ineficaz en el tiempo un ataque aéreo de represalia a los serbios si este fuera solicitado y aprobado. Quedó claro tras el secuestro de los Cascos Azules que las Potencias Occidentales no estaban dispuestas a admitir bajas en sus filas, más en concreto los cuatro países que más Cascos Azules tenían desplegados en Bosnia: Francia, Gran Bretaña, España y Holanda, que se mostraron reticentes a partir de entonces al uso de la fuerza contra los serbios que la Admón. Clinton sugirió varias veces en la primavera de 1995 (y que finalmente lideraría desde Agosto, tras la Matanza de Srebrenica). La lectura es por lo tanto que, tras los antecedentes existentes, a pesar de la caída del puesto de observación ECO, la posibilidad de una acción de castigo contra los serbios es mínima debido a los complicados procedimientos y a las prioridades de las Potencias Occidentales, y de todo esto se aprovecharán los serbios.

Ese credo tan fundamentalistamente pacifista de quienes decidían entre el uso o no de la fuerza sólo dejó dos alternativas a las fuerzas de paz internacionales en Bosnia: la primera era literalmente dejar a los serbios que marcaran las reglas, someterse a sus exigencias y limitarse a escoltar los convoyes humanitarios y poco más, si bien esto ya estaba sucediendo de facto en muchos aspectos. La segunda posibilidad era rechazar la colaboración con los serbios y admitir que estos eran técnicamente enemigos de las fuerzas de paz, ya que estas tenían como primer cometido proteger a sus víctimas, y ya los serbios habían procedido a secuestrar a Cascos Azules. Esta segunda opción requería tomar todo tipo de medidas para ejecutar sin tibiezas el mandato de paz aún a riesgo de enfrentarse abiertamente con los serbios. La ONU escruta su elección: en primer lugar se hará eco de las posturas de los países con Cascos Azules en Bosnia, ya que los serbios continúan reteniendo a 350 como rehenes. La UNPROFOR (la fuerza de Cascos Azules estacionados en Bosnia) y la OTAN (que aplicaría la

fuerza en caso de ser necesaria) disienten profundamente. UNPROFOR representa mayoritariamente la voz de los países europeos con Cascos Azules sobre el terreno, mientras en la OTAN predominaba la línea dura de los bombardeos, liderada por Estados Unidos principalmente, que no tenía tropas en Bosnia y sí buques de guerra en el Adriático y aviones en Italia.

Los europeos, liderados fundamentalmente por Francia, dejaron claro que la seguridad de los Cascos Azules era prioritaria, y que UNPROFOR no podía, con las atribuciones que entonces tenía, llevar a cabo su labor con seguridad. La cuestión de los enclaves fue marginada en beneficio de la seguridad del personal occidental, y sólo el enclave de Sarajevo era prioritario para las Potencias Occidentales. La liberación de los Cascos Azules concentra todos los esfuerzos en esos últimos días de Junio y primeros de Julio, hasta que son liberados finalmente.

El 4 de Julio de 1995, el General Jambier se reúne con el General Serbo-bosnio Ratko Mladic. Pero Jambier no negoció como cabía esperar dada la situación, ya que no sintió estar en una situación de fuerza: no terminó por aceptar lo que de hecho sí era una posición de fuerza y una imposición de Mladic en el sentido de abandonar los ataques aéreos de la OTAN a cambio de los rehenes. En lugar de ello Mladic convenció a Jambier de que si la OTAN optaba por el empleo de la fuerza contra los serbios, estos responderían esta vez con dureza e incluso violencia, lo cual pondría a la UNPROFOR en una situación insostenible. Unos días después los Cascos Azules rehenes son liberados, y la asediada Sarajevo vuelve a ser el asunto prioritario.

Europa intentaba adelantarse a Washington en el establecimiento de un Tratado de Paz y toma la batuta de la situación. El enviado de la UE, Carl Bild, inicia varias misiones en Bosnia-Herzegovina, al igual que el Ministro de Exteriores bosnio que visita La Haya, Washington, París y Londres. El mensaje que recibió fue que los enclaves defendidos por UNPROFOR se estaban convirtiendo en un gran problema, y que los enclaves como concepto estratégico-defensivo al final tendría que ser abandonado. Además, los enclaves de Srebrenica, Zepa y Goradze tendrían que ser finalmente negociados. Comenzó a rumorearse que los serbios se preparaban para una ofensiva contra esos enclaves, ya que se estaban detectando aumentos y movimientos de tropas de refresco llegadas desde Serbia, así como intensificación de los retenes militares serbios en Bosnia, y en concreto alrededor de Srebrenica: los occidentales se empezaban a dar cuenta de que probablemente los serbios querían simplemente tomar Srebrenica aún a riesgo de un enfrentamiento con la Comunidad Internacional, lanzar un órdago, y volver a redefinir el mapa de Bosnia así como el Plan de Paz.

Dicho y hecho: el 6 de Julio el puesto de observación Foxtrot de los Cascos Azules holandeses es atacado con morteros. Los holandeses apenas responden a pesar de estar directamente amenazados. El Cuartel General Holandés emite como respuesta una petición de ataque aéreo a la OTAN según el procedimiento acordado. El ataque serbio se prolonga durante toda la tarde, pero ningún avión de la OTAN se sitúa en Srebrenica en apoyo de los holandeses. El complicadísimo procedimiento de apoyo aéreo, junto con la falta de iniciativa occidental impiden la presencia de los aviones de la OTAN, y los serbios se aprovechan de ello, sabedores de que se han atrevido a atacar a los Cascos Azules mientras el mundo les contempla. En la mañana del 7 de Julio el puesto de observación aún no ha caído totalmente. Sorprendentemente, ese mismo día el emisario europeo Carl Bild se reúne con Milosevic en Belgrado: Europa sigue queriendo mantener la iniciativa para un acuerdo en Bosnia, aunque para ello tenga que olvidarse e incluso sacrificar Srebrenica, y sin sospechar la matanza que los hombres de Mladic planean para esa ciudad. Bild además se dio cuenta de que además de él, los estadounidenses también dialogaban, por otro canal y de otra forma, con Milosevic. Europa y Estados Unidos trataban pues, por separado, de ganar gestos de Milosevic con respecto a los serbobosnios.

El 8 de Julio el puesto de observación holandés, a punto de caer, responde atacando débilmente las trincheras serbias. Posteriormente es atacado también el bunker holandés. Se vuelve a enviar una solicitud de ataque aéreo que es de nuevo rechazada. Al final de ese día los holandeses abandonan definitivamente su puesto de observación en una retirada desastrosa. Justo después unos aviones de la OTAN sobrevuelan la zona, pero no tienen

orden de disparar, sólo de estar presentes. Los holandeses en retirada son detenidos por unos milicianos musulmanes, que asesinan a un holandés acusándoles de traición y cobardía. Los serbios tienen ahora la carretera sur hacia Srebrenica a su disposición.

En Ginebra se celebra una reunión en la que están presentes todos los principales actores internacionales de la situación bosnia. Sin embargo se suaviza la difícil situación de Srebrenica y en lugar de ello se acentúa el peligro que corren los Cascos Azules que pueden de nuevo ser secuestrados por los serbios. En ningún momento se plantea una solución militar. Queda patente el principio militar de que no se puede crear unos enclaves en plena zona de guerra si no se cuenta con la capacidad militar de defenderlos. Parece como si los representantes internacionales se estuvieran preparando para admitir lo inadmisibile: los serbios tomarán el enclave protegido de Srebrenica ante la pasividad occidental.

De hecho, Srebrenica ya ha sido atacada de forma inicial, y aún así los representantes internacionales sobre el terreno no contemplan ninguna medida de protección o evacuación de los civiles. UNPROFOR sigue ocupándose sólo de la seguridad de los Cascos Azules, y la ONU, Europa y EE.UU de alcanzar a cualquier precio un acuerdo de paz con los serbios. Parece que la suerte de los 50.000 musulmanes bosnios de Srebrenica no interesa a nadie.

De nuevo cae otro puesto de observación holandés, y los serbios capturan a otros 22 Cascos Azules holandeses, dando a la ONU más razones para no responder a los serbios mediante la fuerza. Mientras, las fuerzas serbias siguen avanzando y se sitúan a tan sólo 5 km. de Srebrenica, dispuestas a tomar los dos últimos puestos de observación de los Cascos Azules y amenazando claramente a la ciudad. Aún así, las fuerzas de la ONU desplegadas sobre el terreno siguen convencidas de que a los serbios sólo les interesa la parte sur del enclave de Srebrenica, no la ciudad en sí, y así lo hacen saber a sus superiores de la ONU, por lo que no sienten lo que ya es una evidencia: la urgencia por organizar un ataque aéreo mediante aviones de la OTAN.

Aún a pesar de que no hay convencimiento por usar la fuerza contra los serbios, y aún a pesar de que hay 22 Cascos Azules holandeses retenidos, el Ministro de Exteriores Holandés, Von Hoobe, se muestra sorprendentemente partidario de recurrir de una vez por todas a los aviones de la OTAN, a los ataques aéreos, para castigar a los serbios, siendo sin embargo disuadido por Jambier, Karremans y Akasi, totalmente contrarios a los ataques aéreos. Se hace evidente que si se recurre a los ataques aéreos será porque los gobiernos con Cascos Azules en Bosnia, y singularmente el holandés en este caso, lo han sugerido o al menos autorizado, ya que son estos gobiernos los que tendrían que justificarse ante sus respectivas opiniones públicas si llegan a sufrir bajas. Los gobiernos que mantienen más Cascos Azules en Bosnia, los de Francia, Gran Bretaña, España y Bélgica, se mantienen preocupados y expectantes a la espera de acontecimientos y de la decisión del quinto país con más tropas en Bosnia, Holanda. Y mientras, la ONU espera.

Francia repasa la situación, y el Gobierno de Chirac manifiesta que seguirá la política que adopten los holandeses, por ser ellos los afectados en este caso como antes lo fueron los Cascos azules franceses secuestrados. Militares franceses y holandeses ya habían discutido sobre la posibilidad de que los helicópteros de rescate del portaaviones francés Foch actuaran, sin que se llegase a concretar ninguna operación por el riesgo de que si un solo helicóptero en una operación de evacuación era derribado, morirían 50 ó 100 personas. El Gobierno francés se siente tentado una vez más a tomar la iniciativa europea frente a EE.UU, pero finalmente no actúa. París llega a la conclusión de que los europeos deben, o bien actuar claramente y resolver la situación con los serbios, o bien retirarse y dejarlo todo en manos de EE.UU, quien ya empezaba a maniobrar para lo que meses más tarde serían los Acuerdos de Dayton.

Los serbios toman los últimos dos puestos de observación holandeses, tomando a otros 10 rehenes, y se sitúan a tan sólo 800 metros de Srebrenica, divisando ya las primeras casas de la ciudad. Es ahora cuando los responsables militares de la ONU y los Cascos Azules se dan cuenta de que los serbios les han metido en una formidable trampa, y quieren tomar todo el enclave. El mando de UNPROFOR de Zagreb organiza rápidamente un plan para escrutar las intenciones de los serbios: lanzan un ultimátum a los serbios, advirtiéndoles de que los

holandeses han colocado un último punto de control justo en la entrada de la carretera sur a Srbenica, y si esa posición era atacada se ordenaría un ataque aéreo contra los serbios.

El 9 de Julio se confirma que se ha ordenado a la aviación de la OTAN sobrevolar Srbenica al amanecer del día siguiente para disuadir a los serbios de entrar en la ciudad. Se presupone que la orden incluye el uso de munición si los serbios entran en la ciudad, y casi todos dan por salvado el enclave. Sin embargo, el complicado procedimiento no ha hecho más que ponerse en marcha, que iniciarse, ya que ahora tendrá que recorrer toda la cadena de mando que pasa por Nueva York, Sarajevo, Zagreb, e incluso Bruselas, todo un recorrido que se revelará mortalmente lento.

Ese mismo 9 de Julio los serbios atacan la posición de control justo a la entrada de Srbenica y se disponen a tomar la ciudad. Los holandeses tratan de acelerar el procedimiento pidiendo urgentemente un ataque aéreo, pero su petición es rechazada por no aclarar explícitamente que se trata de un ataque serbio. En ese mismo momento, 40 aviones de la OTAN sobrevuelan en formación el Adriático a la espera de una orden de intervención que no llega. Los holandeses anuncian que los serbios están situándose en el perímetro de la ciudad y han sobrepasado el punto de control. Se localizan además dos tanques en apoyo de las tropas serbias, y los holandeses disparan como advertencia por encima de los serbios. Srbenica vuelve a emitir desesperadamente una solicitud de ataque aéreo a Sarajevo, pero esta sigue su lento curso hasta el General Jambier, quien duda en el último momento y decide reunir a la célula de crisis. Jambier intenta hablar con todos los responsables internacionales, e incluso contacta con el General serbio Mladic, quien le niega que los serbios hayan disparado a los Cascos Azules. Jambier llega a solicitar al enlace de la OTAN su mando directo sobre los aviones de la OTAN que aún estaban en el aire. El oficial de enlace le confirma que los aviones de la OTAN están listos para la misión y esperando tan sólo la luz verde para actuar esa misma noche; la OTAN mostró incluso impaciencia por actuar, y la atmósfera que se respiraba recomendaba el uso de los aviones ante lo que se avecinaba. Aún así Jambier decidió postponer la decisión para la mañana siguiente. Esa misma noche a las 22 horas y en la televisión holandesa, el Ministro de Exteriores de Holanda acepta pública y abiertamente la necesidad de recurrir a los ataques aéreos contra los serbios. Todo el mundo da ya por hecho que los aviones de la OTAN actuarían esa misma noche contra los serbios. Mientras en Srbenica, los holandeses dan su palabra a los musulmanes de que si los serbios entran en la ciudad, estos sufrirán ataques aéreos. Se discute además sobre ataques selectivos "quirúrgicos" contra los serbios, o bien masivos, que incluso podrían afectar a los holandeses por "fuego amigo". El último acto de Srbenica está a punto de empezar.

Al final del día los aviones de la OTAN siguen sin aparecer sobre Srbenica, ante el acoso serbio que se cerraba. Hubo errores administrativos en la petición de apoyo aéreo, y además se retrasan y rechazan las sucesivas peticiones holandesas de apoyo aéreo. Los serbios entran finalmente en Srbenica, que se hunde en el caos tal como relató la televisión bosnia. Por fin, se acepta la petición de apoyo aéreo, y los aviones despegan de Italia. Aún así llegarán con una hora y media de retraso, un retraso que se revelaría fatal mientras en Srbenica se consuma la tragedia. Tras varios retrasos, dos F-16 holandeses sobrevuelan Srbenica. Uno apunta a un tanque serbio, y el otro amenaza a las posiciones serbias sobre las colinas. Otros dos F-16 norteamericanos tratan de localizar sus objetivos serbios, pero no tienen éxito ya que los estrategas bosnios que debían guiarles desde tierra han huído de Srbenica ante la desbandada general. 20.000 refugiados musulmanes acuden a la base holandesa para ponerse a refugio, y los holandeses quedan desbordados por la marea humana. Los serbios lanzan un ultimátum: si los ataques no cesan, la población civil será masacrada, y atacarán al cuartel general holandés. Finalmente queda claro que a estas alturas los holandeses sólo pueden aceptar la acción serbia y rendirse, entregando Srbenica; los serbios se hacen con la ciudad que es ahora suya, y comienzan a planear la "limpieza étnica".

La noticia de la Caída de Srbenica causa consternación en Europa, y se llega a hablar de recuperar el enclave, lo cual es ahora disparatado, dejando paso a la idea de que los serbios se han salido con la suya; ¿cómo recuperar un enclave que nadie había querido defender? Los Cascos azules holandeses se dejan arrestar de forma humillante por los serbios. Todo son declaraciones de indignación entre los líderes europeos, desde Chirac a Kohl, pero la realidad es que la tragedia estaba escrita. La limpieza étnica comenzará el 11 de Julio y durará una

semana; las mujeres y los niños, 40.000, fueron evacuados a otras zonas de Bosnia, pero 7.400 varones musulmanes fueron masacrados por los serbios.

La lectura que las Potencias Occidentales hicieron posteriormente de Srebrenica fue que, condenando el desenlace final, hubo una consecuencia positiva: gracias a la pérdida de este enclave se allanó el camino para la paz, para Dayton y para el fin de la Guerra de Bosnia, pero lo cierto es que el episodio de Srebrenica fue sin duda el más vergonzoso que ha tenido lugar en Europa desde 1945, que fue un precio demasiado alto, y que la desdichosa actuación de las Potencias Occidentales posibilitó la tragedia de Srebrenica.

### **La implicación europea (1991-94) y de la OTAN (1994-95)**

La intervención europea en los Balcanes fue un fracaso en un doble sentido, ya que no sólo fracasó a la hora de detener la guerra y el genocidio que se gestó en esa región, si no que además la entonces “Europa de los Doce” quiso utilizar Yugoslavia como lanzamiento a nivel mundial de su diplomacia unida como alternativa a la de los Estados Unidos, y el resultado, al igual que ocurriría más tarde en otros conflictos internacionales como el de Oriente Medio entre árabes e israelíes en el que Europa trató de mediar, fue un desastre en términos de objetivos logrados e influencia desplegada.

La diplomacia europea se propuso ya desde Mayo de 1991, nada más iniciarse los primeros movimientos violentos en la exYugoslavia, y expoleada por el paseo militar de EE.UU en Kuwait en la que los europeos fueron meros gregarios desaventajados, poner de largo una política exterior propia, ensayar lo que se empezaba a conocer como “PESC” (Política Exterior y de Seguridad Común).

Las matemáticas dicen que la suma de doce socios tiene que valer más que la actuación de un solo socio, pero la realidad europea fue y sigue siendo que incluso determinados Estados de la propia UE, singularmente Francia y Gran Bretaña, tienen más peso específico internacional e incluso en ocasiones más influencia, que toda la PESC.

En 1990 la Guerra Fría ha terminado, y el interés internacional se centra en el fin del orden de la Guerra Fría, la próxima caída del Pacto de Varsovia y la URSS, la reunificación de Alemania (donde renace el viejo sueño nacional del Báltico al Adriático), y la Guerra del Golfo. Los Balcanes parecen estar en un segundo plano, hasta que en la primavera de 1991 llegan las primeras noticias sobre secesionismos en Yugoslavia.

Aún sin declaraciones ni posicionamientos oficiales por parte de las Potencias Occidentales, Alemania patrocina el Acuerdo de Brioni esa misma primavera de 1991 con las autoridades de Eslovenia y Croacia para que aplacen la declaración de independencia. Sin embargo, consumada ya la independencia de Eslovenia y en plena Guerra de Croacia, se produce el primer gran error occidental en los Balcanes cuando el 7 de Octubre de 1991, sin contar con la Comunidad Internacional ni con sus socios europeos y sin que las repúblicas secesionistas hubieran cumplido los requisitos de la ONU relativos al respeto de las minorías étnicas, Alemania reconoce unilateralmente la independencia de Croacia y Eslovenia. Esta decisión animará (tal como habían advertido los mediadores europeos, los británicos Owen y Carrington) a otras repúblicas, sobre todo a Bosnia, a sumarse a una declaración de independencia, potenciando así indirectamente la decisión alemana el secesionismo en los Balcanes. Además, la errónea iniciativa alemana arrastrará meses más tarde a toda la Unión Europea, ya que Bruselas se verá obligada a reconocer en Enero de 1992 a eslovenos y croatas, y en Abril a Bosnia-Herzegovina, asumiendo los errores alemanes.

Fue con este panorama como en la primavera de 1991, nada más terminar la Guerra del Golfo, Europa se propuso acabar en solitario con el conflicto que se cernía en los Balcanes. Mediaciones, propuestas y declaraciones emitidas desde Bruselas trataron de lograr ese efecto, aunque el resultado fue sencillamente nulo. Para comienzos de 1992, tras las consumadas secesiones de Croacia y Eslovenia, y cuando la guerra empezaba a amenazar a Bosnia-Herzegovia, los europeos redoblaron sus esfuerzos para detener lo que se avecinaba en esa república, y de nuevo el resultado fue un escandaloso fracaso.

Nada más comenzar el conflicto bosnio, varios analistas militares lanzaron la idea de que si Europa desplegaba en torno a 60.000 soldados, y no como fuerzas de combate si no tan sólo como fuerzas de interposición entre los contendientes, la guerra técnicamente se detendría. Pero esa solución no hayó eco entre los socios europeos, incapaces de ponerse de acuerdo en un envío de fuerzas de paz propias y poco dispuestos a implicar a sus respectivos ejércitos nacionales en una operación militar conjunta en los Balcanes.

La implicación europea, que se intensificó a comienzos de 1992, puede ser catalogada como desastrosa y bordeando el ridículo, sobre todo si se tiene en cuenta que nada más terminar la Guerra del Golfo, varios líderes europeos como Mitterrand, Kohl y Felipe González, se confabularon para convertir Yugoslavia en un ideal campo de pruebas de la nueva política exterior común, saldándose esta propuesta con un sonoro fracaso. Quedó claro que Europa no tenía una voz unida en política exterior ni siquiera en su "patio trasero" de los Balcanes. Además Europa carecía (y carece) no sólo de un ejército unido, si no ni tan siquiera de un cuerpo de ejército común capaz de intervenir fuera de las fronteras UE.

Ya desde el principio, otoño de 1991, se rompió el frágil consenso con respecto a Yugoslavia tras la acción unilateral alemana. Durante 1991 Bruselas se limitó a una extraña e inoperante labor de mediación. Estados Unidos dejó claro en Mayo de 1991, aún con un gran contingente militar en el Golfo Pérsico, que Yugoslavia era un asunto europeo por tratarse de un país de la periferia europea; la Administración Bush Padre advirtió a las Potencias europeas que Washington no intervendría en el Conflicto Yugoslavo (haciendo además que Gran Bretaña declarara igualmente inhibirse del asunto), y Washington se limitó a hacer una escueta declaración en la que apoyaba la unidad de Yugoslavia. Años más tarde quedaría claro que el liderazgo entre Europa y EE.UU estaba en juego en Yugoslavia, con un enorme fracaso para los europeos.

Ni siquiera cuando en la primavera de 1992 la guerra se extendió a Bosnia, y cuando las televisiones mostraron las terribles imágenes del atentado en el mercado de Sarajevo con sus 50 muertos, o las imágenes de los campos de concentración repletos de prisioneros musulmanes, Europa se decidió a intervenir. Ningún Estado europeo, singularmente Francia y Alemania que lideraban de forma natural la política europea, fue capaz de tomar decisiones. Bonn tomó partido por sus antiguos aliados en los Balcanes, Croacia, y París inicialmente se decantó de forma tímida a favor de los serbios, minimizando el expansionismo de estos, si bien finalmente la diplomacia francesa los abandonó dada su brutalidad. Gran Bretaña se aisló en un principio del conflicto, y finalmente lideró junto a EE.UU la línea dura contra los serbios. Otros países como España, Holanda y Bélgica ejercieron de gregarios, aunque enviando tropas a los Balcanes. Mención especial merece el caso de Italia, un auténtico ausente del conflicto a pesar de su proximidad (precisamente por ello Italia no quiso saber nada del conflicto desde 1991 ante el absurdo temor de ataques serbios sobre suelo italiano como represalia), y Grecia, cuyo papel consistió únicamente en "incordiar", vetando cualquier arreglo pero sin ofrecer soluciones, y únicamente invocando su defensa de Macedonia como parte de Grecia.

La ruptura de la unidad europea respecto a Yugoslavia la escenificó en Junio de 1992 el Presidente francés Mitterrand, que efectuó un polémico viaje a Sarajevo en el que se entrevistó con Milosevic, y todo ello sin informar a sus socios europeos. Tras regresar se atrevió a proponer una fuerza conjunta de tropas formadas por militares franceses, españoles, italianos y belgas, algo parecido a una pequeña fuerza de paz e interposición que a penas hubiera solucionado nada, idea que por supuesto no se llevó a cabo.

A finales de 1992, y dado que el conflicto yugoslavo no parecía solucionarse, Francia, Gran Bretaña y España acordaron enviar las primeras tropas en forma de fuerzas de paz a los Balcanes, y junto a Rusia y EE.UU constituyeron el denominado "Grupo de Contacto". Más tarde se unirían tropas de Holanda y Bélgica, si bien esta tímida intervención europea a penas solucionaría nada. Años más tarde el Grupo de Contacto para la exYugoslavia estaría formado por EE.UU, la Unión Europea, Rusia y la ONU.

Por fin, en la primavera de 1994, y tras varios ataques serbios a objetivos civiles, la OTAN decidió intervenir concentrando masivamente aviones de varias nacionalidades en bases



aéreas italianas, próximas a Yugoslavia. Se trataba de iniciar pequeños ataques aéreos selectivos de castigo a fuerzas serbias que atacaran a objetivos civiles, así como comenzar movimientos para levantar el asedio serbio a Sarajevo. Igualmente, la OTAN reforzó a su flota de navíos situada en el Mar Adriático, destacando la presencia de un portaaviones estadounidense, uno francés y otro británico. Sólo la intervención de la OTAN, y más tarde la de Estados Unidos, lograrían acabar con el conflicto.

Quedó claro que Europa es un gigante económico pero un enano político, al no ser capaz de gestionar una crisis militar en su propio espacio natural. Europa carece de una fuerza militar de intervención común, y esto se reveló fatal en Yugoslavia ya que no pudo imponer su voluntad, además de tener varias voces en política exterior. Los europeos tuvieron finalmente que admitir la solución impuesta por la Administración Clinton, ya que EE.UU se decidió a intervenir en 1995, logrando terminar con el conflicto en apenas 4 meses, algo que los europeos no habían logrado en 4 años. La máxima de que “no impone su voluntad quien quiere, si no quien puede”, quedó clara para los europeos en el caso yugoslavo.

En la siguiente Guerra Balcánica, la de Kosovo, Europa se alineó ya directamente detrás de los Estados Unidos, quienes una vez más tuvieron que liderar la acción, imponiendo la solución por la fuerza.

### **“La implicación de EE.UU (1994-1995)”**

La intervención estadounidense en los Balcanes en la década de los 1990´s puede calificarse como una de las más extrañas en las que se ha visto implicado EE.UU.

Yugoslavia sólo era para Washington a finales de la Guerra Fría un casi desconocido país (como casi todos los países del mundo para los norteamericanos, excepto las Potencias de Europa Occidental y Rusia) de detrás del Telón de Acero. Las primeras noticias sobre secesión y conflictos en Yugoslavia llegaron a Estados Unidos coincidiendo en el tiempo con las aún recientes celebraciones por su victoria frente a Irak en la Guerra del Golfo, y aún con 430.000 soldados y buena parte de sus Fuerzas Armadas aún destacadas en Oriente Medio. No es de extrañar por ello que las noticias yugoslavas apenas tuvieran eco en Estados Unidos, como sí lo tuvieron en Europa.

Desde el principio, el Presidente Bush Padre dejó claro que Yugoslavia era un asunto europeo, y que los Estados Unidos no deseaban intervenir militarmente en otra latitud, y menos en suelo europeo, para resolver una crisis que no les afectaba en lo más mínimo. Bush Padre dejó claro que no intervendría con la vieja máxima de que “EE.UU no es el policía del mundo”. Quedó claro que el interés norteamericano en Yugoslavia era nulo.

Cuando en Octubre de 1993 las fuerzas estadounidenses destacadas en Somalia sufrieron un durísimo revés, más mediático que militar, en Mogadiscio, el Presidente Clinton se negó a intervenir en más “conflictos lejanos”. La primera víctima fue Ruanda, que a comienzos de 1994 sufrió un terrible genocidio y una guerra civil, sin que prácticamente nadie hiciera nada por evitarlo. Yugoslavia era el otro ejemplo: los EE.UU no se inmutaron ante las crisis de los Balcanes y se limitaron a contemplar los inútiles esfuerzos de los europeos.

En Yugoslavia se pudo comprobar un claro caso de Geometría Variable del Poder en Política Exterior: EE.UU, que no dudó en enviar a casi medio millón de soldados a Oriente Medio para liberar a Kuwait, un país del tamaño de la provincia de Badajoz, no fue capaz de movilizar a sus fuerzas ya estacionadas en Europa para detener el baño de sangre yugoslavo, teniendo además ya sobre el terreno aviones, soldados y buques de guerra asignados a la OTAN.

No fue hasta Febrero de 1994 cuando, ante la incapacidad europea y la escalada bélica en los Balcanes que incluía masacres casi a diario, la Administración Clinton tomó sus primeras decisiones respecto a Yugoslavia. Washington se puso al frente de la OTAN y puso a sus aviones (junto a aviones franceses, británicos, españoles y holandeses) al servicio de la ONU en bases aéreas de Italia.

Finalmente, en Agosto de 1995, y tras la terrible matanza de Srebrenica, Clinton “dio el puñetazo en la mesa” y se decidió a intervenir para detener la guerra que estaba desgarrando Bosnia. Advirtió a las fuerzas serbias que las atacaría si se detectaban movimientos ofensivos en Bosnia, centrándose los ataques aéreos de la OTAN en el cuartel general serbio de Pale. Además tomó medidas militares para que la VI Flota de la US Navy llegara incluso a bombardear por mar y aire objetivos selectivos dentro de Serbia. Por fin, obligó a Milosevic a que levantara el asedio de Sarajevo, y tras lograr un precario consenso entre los Presidentes de Serbia, Croacia y Bosnia, siempre bajo la diplomacia coercitiva y la fuerza militar, anunció que se firmaría una paz definitiva en suelo norteamericano: en una base militar de Ohio llamada Dayton.

Lo que la diplomacia europea y de la ONU no consiguieron lo logró la diplomacia coercitiva estadounidense. Esa fue la gran lectura, más positiva que negativa, de la implicación estadounidense en Yugoslavia, que en otras circunstancias habría sido calificada por los analistas más antiamericanos como “ingerencia”.

Sea como fuere, el hecho es que Estados Unidos logró detener la desgarradora Guerra de Bosnia, aunque las conclusiones fueron varias:

- EE.UU vuelve a intervenir en Europa, y lo hace por vez primera Desde la Caída del Muro de Berlín
- EE.UU se abanderó como el “gran pacificador” del Sistema Internacional
- EE.UU logró acallar a la izquierda europea que venía denunciando desde 1989 la falta de necesidad de prolongar la existencia de la OTAN, así como de la presencia militar estadounidense en Europa
- EE.UU logró imponer su voluntad ante Europa una vez más, incluso en suelo europeo. Dayton fue impuesto por Washington incluso deshechando un plan de paz europeo, el Plan Owen-Vance de 1993, considerado por muchos analistas como superior al norteamericano, pero imposible de llevarse a la práctica por no disponer los europeos, a diferencia de los estadounidenses, de un “brazo ejecutor” en forma de “músculo militar”
- EE.UU dejó claro frente a Europa que conserva intacta su capacidad hegemónica desde el fin de la Guerra Fría, y que igual que sucedía durante aquella, la seguridad europea sigue dependiendo enormemente de los Estados Unidos. Para EE.UU, sus Fuerzas Armadas siguen siendo una inversión que continúa proporcionándoles beneficios, ya que impone la hegemonía norteamericana al resto del mundo

### **Dayton y la frágil paz en los Balcanes**

La Guerra de Bosnia quedó finalmente resuelta entre Noviembre y Diciembre de 1995, y fue paradójicamente a 10.000 km. de distancia del territorio en conflicto, en suelo norteamericano: la Base Militar de Dayton.

En Dayton, la Administración. Clinton reunió a serbios, croatas y bosnios y les obligó virtualmente a sentarse juntos y firmar una paz, precaria pero que terminó con la guerra, el clásico ejemplo de “pax americana”, una paz impuesta por la fuerza, pero paz al fin y al cabo.

Dayton fue el mal menor para Yugoslavia, y a pesar de sus defectos logró poner fin al Conflicto Bosnio que estaba desgarrando los Balcanes.

Dayton fue impuesto por Estados Unidos, a modo de la clásica paz impuesta a los contendientes: los argumentos de Washington fueron 5.100 millones de dólares, 30.000 soldados (a los que se le unirían otros 40.000, la mayoría europeos), y la VI Flota.

Sin embargo Dayton fue una paz muy precaria, tan precaria como la partición de Palestina de 1947, una división de Bosnia repleta de bolsas interiores de una y otra etnia, una paz muy difícil de aplicar y que se ha venido respetando con más o menos suerte debido a la estrecha tutela de la Comunidad Internacional, que ha tenido que designar a un Alto Representante a modo de presidente oficioso de Bosnia (el español Carlos Westendorp fue el primero).

Para muchos analistas Dayton es inviable, muy difícil de aplicar, y sólo cerró en falso el conflicto en los Balcanes, y dan como ejemplo la Guerra de Kosovo que estalló a los tres años de Dayton. Estos mismos analistas vaticinan más guerras en los Balcanes para las próximas décadas.

Si bien Dayton no acabó con los conflictos balcánicos, aún hoy en 2005 inconclusos del todo, lo cierto es que a excepción de Kosovo y algunos muy pequeños rebotes en zonas conflictivas en cuanto a minorías, la exYugoslavia se mantiene en una frágil paz, si bien esta tiene que estar supervisada constantemente por decenas de miles de Cascos Azules y personal militar de todo el mundo, a base de costosas y largas misiones de paz.

Dayton diseñó una estructura de paz extremadamente compleja, diseñada a base de bolsas de población, y muchos habitantes de la exYugoslavia, sobre todo los bosnios, empiezan a percibir la situación como una "dictadura pacífica internacional".

Dayton estipuló que Bosnia-Herzegovina tuviera tres presidentes: un bosnio-musulmán, otro serbo-croata, y otro bosnio-croata, representando así a las tres grandes comunidades presentes en Bosnia. Se designó además un Alto Representante de la Comunidad Internacional para Bosnia con potestad para deponer a cualquiera de estos presidentes. Dayton autorizó dos ejércitos, el de la Federación Croado-Musulmana, y el de la República SRPSKA (serbios de Bosnia), que se corresponden con las dos entidades nacionales que a su vez componen Bosnia.

Los progresos que Dayton ha logrado han sido más impuestos que logrados, a base de amenazas internacionales de negación de ayudas y sanciones. Los requerimientos de expertos como David Owen de rediseñar el mapa balcánico y compensar a los serbios por la pérdida de Kosovo (son el primer pueblo de los Balcanes) han sido arrinconados. La sensación de los serbios de perdedores y de haber sido marginados y señalados por la Comunidad Internacional se está extendiendo.

Si bien EE.UU logró imponer la paz, Europa se encuentra en una situación que raya el ridículo; creó el problema en Versalles, ha sido incapaz de solucionarlo, y si por un lado debe asumir el hecho de que los pueblos balcánicos no quieren vivir juntos, por otro debe frenar los separatismos balcánicos que podrían tener peligrosos efectos contagiosos dentro de la propia Unión europea (País Vasco, Ulster, Córcega, Bretaña, Lombardía).

Dayton es en definitiva, por ahora la única, aunque imperfecta, solución a los Conflictos Balcánicos.

### **La geometría variable en la política exterior: ¿qué hicieron mal Europa, EE.UU, y los demás actores implicados en el conflicto yugoslavo?**

Como dijo Winston Churchill "Los Balcanes han producido más historia de la que pueden digerir". Esta frase, sin duda propia de la mente política más destacable del Siglo XX, resume sin embargo bien a las claras la deficiente interpretación que tradicionalmente han hecho las Potencias Occidentales de la realidad de los Balcanes. Ya desde el Tratado de Versalles (1919), Occidente no supo interpretar los conflictos y las Guerras Balcánicas de comienzos del Siglo XX, pero nos encontramos con que tampoco ha sabido interpretar correctamente las Guerras Balcánicas de finales de ese Siglo. Este fue el primer gran error de Occidente.

Pero el siguiente gran error occidental fue no saber valorar adecuadamente los síntomas, "los síntomas del enfermo", ese enfermo que ya era la región de los Balcanes desde finales de la

década de los 1980's, y que comenzaba a evidenciar esos síntomas de enfermedad a quien quisiera verlos.

Un compendio de los errores occidentales en los Balcanes sería este:

- ya en 1991 Europa no supo vislumbrar la gravedad de la situación terminal de la Federación Yugoslava, y actuar mediante métodos de "Conflict Prevention" y Alerta Temprana en crisis internacionales
- a finales de 1991, Alemania, y por extensión toda la Unión Europea, se precipitaron en reconocer las secesiones de las repúblicas recién independizadas, sin ni siquiera contar con un consenso europeo
- Europa cometió la arrogancia de pensar que podría solucionar casi en solitario el problema que comenzaba a tomar forma en su propia periferia
- EE.UU, nada más terminado el Conflicto del Golfo Pérsico, se inhibió de inicio del conflicto balcánico, e incluso se aprovechó de la ruptura del consenso europeo en el caso yugoslavo, para comenzar a implicarse y terminar imponiendo su solución (Dayton)
- La ONU en ningún momento fue capaz de encontrar soluciones eficaces para Yugoslavia, y ni siquiera logró que su personal fuera respetado en los Balcanes; finalmente fue marginada de cualquier solución dada su probada ineficacia en el problema yugoslavo

Tras determinar qué se hizo mal, una segunda cuestión a analizar es el motivo de que se hiciera mal. La respuesta hay que encontrarla en varios puntos:

- Yugoslavia había perdido valor geoestratégico tras 1989
- Europa se mostró desde el principio prepotente e ingenua, ya que el sentimiento que lanzaron los líderes europeos al iniciarse la implosión de Yugoslavia fue "lo vamos a resolver nosotros solos"
- Europa, a parte de la incapacidad de su política exterior, estaba demasiado ocupada en su entonces incipiente proyecto de la actual Unión Europea
- Europa carecía (y carece) de instrumentos de fuerza y medios militares eficaces, de un "músculo militar" para imponer la paz que argumentase su peso político y sus decisiones; en política exterior se precisa de un "brazo ejecutor" que respalde las iniciativas políticas y diplomáticas, y Europa fracasó en Yugoslavia en buena parte por carecer de éste
- Los intereses particulares de varios Estados europeos en los Balcanes, singularmente Francia y Alemania (alianzas históricas con serbios y croatas respectivamente) perjudicaron el papel europeo en la resolución de los problemas de Yugoslavia
- EE.UU se mostró (hasta 1995) más preocupado por la desintegración de la URSS y por Irak, que por Yugoslavia, a quien consideró siempre como "un problema menor y un asunto de los europeos"

Una última cuestión a analizar es determinar quién lo hizo mal:

- los propios yugoslavos fueron los primeros culpables, dadas sus peculiaridades, sus rivalidades, y la forma de abordar estas, basada en la violencia y el odio que fueron constantemente evocados por los líderes serbios y croatas desde finales de los 1980's
- EE.UU, ya que desde un principio se inhibió del problema, olvidándose del papel de gendarme mundial que sí ha ejercido en otras latitudes; además cabe destacar que

Washington salió reforzado en su liderazgo mundial y en su papel en Europa tras Dayton, y tras el fracaso europeo en el caso yugoslavo

- Europa, ya que se sobrevaloró a sí misma, estaba ocupada en otros asuntos internos, y no supo gestionar de una forma mínimamente aceptable el problema yugoslavo; Europa siempre fue en Yugoslavia por detrás de los acontecimientos

- Alemania y Francia, ya que ambos Estados jugaron papeles ambiguos y mal calculados; Bonn pecó de prepotente al pretender liderar la iniciativa europea y relanzar una nueva política exterior para una Alemania recién reunificada reconociendo unilateralmente a Croacia, mientras París jugó sucio al “jugar dos juegos simultáneos”, ya que al mismo tiempo que Mitterrand criticaba a Milosevic por sus abusos, le prestaba apoyo incluso militar enviando discretamente armas a los serbios, tan sólo para proyectar la antigua alianza franco-serbia que se remontaba a 1914 y para hacer de contrapeso a la alianza germano-croata en los Balcanes

- La ONU, que demostró en Yugoslavia la clásica incapacidad que en otras ocasiones ha demostrado para resolver conflictos armados complicados, combinado todo ello con un mal entendido espíritu pacifista, que implicó en el tramo final del conflicto (1995) más interés por su propio personal que por las poblaciones protegidas por ese personal de la ONU

Occidente aplicó pues en Yugoslavia una política que puede considerarse como de “geometría variable”, es decir, que desplegó una forma de actuar muy distinta a la que ha desplegado y despliega en otras zonas del mundo.

Mientras en Oriente Medio los Estados Unidos lideraron, y Europa secundó, la mayor operación militar desde 1945 para liberar a Kuwait, en Yugoslavia la atención prestada a la desintegración de este país fue siempre mucho menor. EE.UU, el encargado de aplicar la fuerza para imponer la paz, dejó claro desde un principio (1991) que no haría el más mínimo despliegue en torno a Yugoslavia, si bien finalmente hubo de hacerlo en 1995. Europa por su parte, se mostró desidiosa e ineficaz.

Las Potencias Occidentales, singularmente EE.UU, pusieron en práctica pues en Yugoslavia una política mucho menos eficaz y urgente que en otros conflictos; la explicación es sencilla: la falta de interés llevó a la no actuación o a la actuación tardía en Bosnia. A pesar de todo Occidente actuó con celeridad en la siguiente Guerra Balcánica (Kosovo, 1999), y actualmente, en 2005, aún mantiene una importante fuerza de paz junto a contingentes de un total de 35 países que ronda los 50.000 soldados.

La Geometría Variable del poder en política exterior aplicada por quienes lideran el Sistema Internacional, las Potencias Occidentales, tuvo una de sus máximas expresiones en Bosnia-Herzegovina en la década de los 1990's.